

UNA MUESTRA DEL TEATRO SIMBÓLICO CANARIO
EN EL S. XX. UNA APROXIMACIÓN LITERARIA
AL CARRO ALEGÓRICO «REINADO ETERNO»
DE ANTONIO PINO PÉREZ (1904-1970)

Ricardo Hernández Bravo

Tras un somero recorrido por la vida y obra del autor y una nota informativa sobre la doctrina del Sagrado Corazón, devoción a la que está consagrado el municipio de El Paso y a la que van dedicados la mayoría de los carros alegóricos de D. Antonio Pino Pérez, trataremos de mostrar las conexiones y peculiaridades de sus poemas alegóricos con respecto a los modelos del género así como insertar su obra en la tradición del teatro religioso en la isla de La Palma.

El objetivo del presente trabajo es, pues, efectuar una aproximación desde el punto de vista teórico literario a la obra dramático-religiosa de D. Antonio Pino concretada en el carro titulado «Reinado Eterno», representado en la festividad del Sagrado Corazón de Jesús de la localidad palmera de El Paso en el año 1949.

Antonio Pino Pérez nace en El Paso, isla de La Palma, en 1904. Estudia Bachillerato en el Instituto de Canarias y se traslada a Madrid donde comienza la carrera de Medicina, marchando a Cuba sin terminarla. En La Habana colabora como periodista en varios diarios, siendo redactor de la revista «Patria Isleña» (1931-1932). Regresa a Madrid y termina la carrera de Odontología que comienza a ejercer en Santa Cruz de La Palma, donde fija su domicilio y llega a ser Consejero del Cabildo Insular y Teniente de Alcalde del Ayuntamiento capitalino. Años más tarde se traslada a El Paso donde ejerce su profesión y participa en la vida pública como alcalde y concejal siendo reconocido por su sacrificio en favor de los intereses del pueblo. Fue Cronista Oficial de El Paso y en 1950 es distinguido con la Cruz de Beneficencia. Nombrado Hijo Predilecto de El Paso, muere en Santa Cruz de Tenerife en septiembre de 1970.

La obra poética de Antonio Pino está dispersa en numerosos papeles, periódicos y revistas. Una parte significativa de ella está recogida en el libro *Dándole vueltas al viento*, publicado por el CCPC en 1982. Su obra dramática, aún inédita, esta constituida por siete composiciones de carácter religioso elaboradas la mayor parte de ellas para las celebraciones conmemorativas de la festividad del Sagrado Corazón de la ciudad de El Paso escenificadas entre los años 1946 y 1968. Las dedicadas a la devoción del Sagrado son las siguientes:

1. «Luz y sombra» (1946).
2. «Reinado eterno» (1949).
3. «La nave de la esperanza» (1951).¹
4. «Canto sobrenatural» (1960).

Además de éstos tiene un «poema sinfónico en un acto», «Antesala de la muerte», representado en la Semana Santa de 1947 ; un «poema sacramental en un acto», «Alrededor de la Cruz» (1955), dedicado a esta devoción y un «Auto de Reyes» (1968).

EL «AUTO SACRAMENTAL» Y LOS «CARROS ALEGÓRICOS» DE ANTONIO PINO: COINCIDENCIAS Y ASPECTOS DISTINTIVOS

El auto sacramental puede definirse genéricamente, tal como se lo concebía en su momento de máximo esplendor coincidente con la obra de Calderón, como «representación dramática en un acto o jornada, de carácter alegórico y referente al misterio de la Eucaristía, que tenía lugar en el día de la festividad del Corpus»². «Solían representarse en la plaza pública utilizando carros (...) que trasladaban decorados, actores y vestuarios hasta el lugar (o lugares) donde estaba montado el tablado (...) al cual se ensamblaban los carros.»³ El carácter alegórico «conlleva, como reflejo obligado, la atemporalización propia del auto sacramental, cuya «historia» dramática transcurre fuera de todo tiempo histórico.»⁴ Tomando como referencia estos elementos caracteriológicos básicos de los autos estableceremos las coincidencias y peculiaridades de la obra de Antonio Pino.

La denominación de «carro alegórico» contiene en sí dos de esos rasgos definitorios del auto: su carácter alegórico y el hecho de ser representados en la calle sobre carros o escenarios móviles. Los poemas dramáticos de Antonio Pino se desarrollan asimismo en un acto.

Las peculiaridades de la obra de nuestro autor surgen en lo referente al «asunto» de los autos ya que los suyos, si puede aplicárseles estrictamente este nombre, están dedicados a la devoción del Sagrado Corazón y no al misterio de la Eucaristía como en los autos de estirpe calderoniana. Aunque algunos autores afirman que la materia eucarística no era esencial al auto ya desde sus comienzos, quizá la denominación de

¹ Sabemos que este carro ha sido representado en más de una ocasión con posterioridad a su estreno en 1951, al menos una de ellas con motivo de las Fiestas Trienales en honor de la Virgen de El Pino.

² Juan Luis Alborg, *Historia de la literatura española II*, pág. 713.

³ Francisco Ruiz Ramón, *Historia del Teatro Español (Desde sus orígenes a 1900)*, pág. 271.

⁴ *Ibíd.* supra, pág. 273.

«carro alegórico» se ajuste más al sentido actual de estos dramas alegóricos que, al menos en la isla de La Palma, si bien conservan su función de profundizar en alguna materia teológica, ésta es más bien de carácter mariano —como en los carros de Luis Cobiella— o de otro tipo, como el caso que nos ocupa.

En la intencionalidad de los carros de Antonio Pino dedicados al Sagrado Corazón existe una conexión con la teoría expresada por Pfandl de «vestir poéticamente los dogmas y las ideas religiosas y de prestarles la fuerza, no sólo intelectual, sino también afectiva que los llevara hasta el entendimiento y la sensibilidad del espectador; hacer gustosa, gracias a lo atractivo de la forma, la sequedad de los conceptos teológicos.»⁵ Se trata en ellos de ensalzar las verdades de la fe y las virtudes del amor cristiano simbolizadas en la figura del Sagrado Corazón para exhortar al pueblo espectador a corregir sus errores y a encomendarse a la devoción del «Amor de Amores». Esta intención se pone de manifiesto especialmente en el carro «Reinado Eterno» concebido a modo de «ofrenda piadosa» al Sagrado Corazón y donde se exponen preceptos de la doctrina de esta devoción a través de dos de sus inspiradores e impulsores convertidos en personajes de la obra: el Padre Hoyos y Sta. Margarita María de Alacoque.

A pesar de la evolución lógica del género sacramental que se ha alejado de su originaria función eucarística ligada a la festividad del Corpus, podría hallarse, no obstante, una cierta relación entre el dogma del Cuerpo de Cristo y la teología de la devoción al Sagrado Corazón. El objeto propio de esta devoción es el de honrar el corazón humano de Jesucristo como símbolo de su amor misericordioso para con los hombres. En la sección sexta de los Maitines se dice que con el símbolo del Corazón santísimo los fieles conmemoran «el amor de Cristo, que padece y muere por la redención del linaje humano y que para memoria de su muerte instituye el sacramento de su cuerpo y sangre.» La Eucaristía es pues el sacramento del amor de Cristo simbolizado por su Corazón humano. La proximidad entre las dos devociones se manifiesta asimismo en cuanto a su conmemoración: la fiesta litúrgica del Sagrado se celebra el viernes de la semana que sigue al Corpus Christi (en el municipio de El Paso el domingo de la siguiente a Corpus).

En cuanto al carácter alegórico esencial a los autos en los que las ideas abstractas relacionadas con el dogma cristiano se convierten en personajes dramáticos, en los carros de Antonio Pino junto a categorías o entes abstractos personificados (el Pecado, la Virtud, el Dolor, el Amor, la Experiencia, la Resignación, la Desesperación, el Escepticismo, la Esperanza) suelen aparecer personajes concretos, aunque éstos dotados de una función simbólica como individuos representativos de una colectividad. En este sentido Ángel Valbuena Prat señala:

⁵ Ludwig Pfandl, *Historia de la Literatura Nacional Española en la Edad de Oro*, Barcelona 1933. Cita tomada de J.L. Alborg, op. cit., pág. 717.

«Sean sus personajes de la realidad histórica o creados por la fantasía del autor, el sentido indirecto y mediato está escondido siempre en sus acciones».⁶

Son estos personajes —históricos incluso en los dos casos citados más arriba— tomados como modelos de vicios y virtudes o como ejemplo del sentir y sufrir de la comunidad a la que va dirigida los que contribuyen a poner una nota de calidez y emoción humana a la aridez del mensaje doctrinal.

Este hecho junto a la importancia del elemento local o insular como referencia en el texto y la acción dramática de alguno de esos carros —el que hemos elegido quizá sea el más significativo— dotan de identidad propia a las composiciones alegóricas de Antonio Pino.

EL CARRO ALEGÓRICO «REINADO ETERNO»: UNA MUESTRA RELEVANTE DE LA TRADICIÓN SIMBÓLICA PALMERA

Como hemos señalado, los carros alegóricos de Antonio Pino representados en El Paso entre los años 1946 y 1968, se inscriben en una tradición insular iniciada por las loas sacramentales y marianas del autor palmero Juan Bautista Poggio y Monteverde (1632-1707), continuada a finales del siglo XIX y comienzos del XX por la amplísima producción simbólica, tanto de carácter religioso como profano, del dramaturgo Antonio Rodríguez López y vigente en la actualidad con los carros alegóricos de inspiración mariana compuestos para las fiestas lustrales de la Bajada de la Virgen de las Nieves por Luis Cobiella Cuevas (S/C de La Palma, 1925), con títulos como *Paz de María* (1950) y la trilogía *Las orillas de Dios* compuesta por los autos *María en las orillas* (1975), *La otra virgen* (1990) y *Cubierta con su sombra* (1995).

Podría establecerse un cierto paralelismo entre este último cultivador del género alegórico y el que nos ocupa en el sentido de que establecen y mantienen en la isla de La Palma dos tradiciones escénicas relacionadas con el teatro sacro en la segunda mitad del siglo XX: una, la de Luis Cobiella, dedicada a la Virgen de las Nieves, ligada a las fiestas lustrales, en la línea de las loas sacramentales de Poggio y otra, la de Antonio Pino, vinculada a la festividad del Sagrado Corazón de Jesús en El Paso.

En S/C de La Palma se conocen, además de los carros de Rodríguez López y Cobiella Cuevas, otros compuestos por autores como Lolita González Pérez, José Felipe Hidalgo, Félix Duarte, Gabriel Duque Acosta y Luis Ortega Abraham⁷.

⁶ Citado por J.L. Alborg, op. cit., pág 715.

⁷ Referencia tomada del apéndice «Literatura teatral palmera», del libro *El teatro en S/C de La Palma*, autores varios, S/C de La Palma, 1984. Aunque he podido constatar algunos errores en el documento y la lista es susceptible de ser ampliada, he optado por mantener la cita hasta contrastar referencias.

Existe otro autor de El Paso, D. Pedro Martín Hernández y Castillo (1885-1963) del que se conocen al menos dos composiciones de este tipo: una «loa alegórica» a la Virgen del Carmen titulada «La Rosa del Carmelo»(1947) y una «carroza alegórica», «La barca de la vida»(1945), ambas compuestas —música y letra— por encargo para el municipio palmero de Los Sauces.

De acuerdo con esto, puede hablarse de una tradición moderna de los carros alegóricos en la isla de La Palma, heredera y continuadora de la tradición inaugurada por Poggio en el siglo XVII.

EL CARRO ALEGÓRICO «REINADO ETERNO»

a) Argumento

El argumento de este carro gira en torno a la ofrenda que el pueblo de El Paso hace, a través de tres individuos representativos (Labrador, Labradora y Anciano), al Ángel enviado divino de su humilde entrega y devoción al Sagrado Corazón de Jesús y la renovación por parte del Ángel y los otros mensajeros y propagadores de la devoción al Sagrado, de las promesas del Reinado Eterno del amor de Dios al pueblo creyente representado en el personaje simbólico del Alma de El Paso. En palabras de este personaje:

«Es la ofrenda de su pueblo creyente
que se inmola en la cruz de esta tierra
que atesora y bendice y encierra
del reinado de Dios la simiente.»

El texto carece prácticamente de tensión e intensidad dramática y está marcado por el estatismo de los personajes y sus parlamentos de carácter doctrinal o expositivo. Los diálogos, en un esquema recurrente del tipo presentación-invitación a la confesión-confesión-sanción, son los que contribuyen a mantener la línea argumental de la obra hasta la definitiva sanción final: la promesa renovada del eterno reinado del amor divino al pueblo de El Paso.

Aunque son casi inexistentes las acotaciones acerca de la escenificación, los únicos momentos en que parece romperse el estatismo de la representación es la aparición del Ángel mensajero y los interludios corales o cantados.

En este carro alegórico de Antonio Pino se pone de manifiesto, quizá como en ningún otro de los suyos, su intención de acercar al pueblo la doctrina teológica del

Sagrado Corazón ya que en él se insertan incluso, entrecomillados aunque bajo una vestidura poética, fragmentos de las promesas del Sagrado a los fieles a su devoción y, asimismo, intervienen como personajes dos de las figuras históricas a las que le fue revelado el mensaje del Corazón Sagrado de Jesús y que más contribuyeron a su difusión: Sta. Margarita María de Alacoque y el Padre Hoyos. Las promesas de redención y misericordia del amor humano del corazón de Jesucristo para con los humildes, para con el hombre piadoso y el pecador arrepentido y la invitación a perseverar en esa devoción, constituyen el hilo conductor del poema.

b) Estructura

Esta pieza está organizada según un esquema semejante al que ya hemos propuesto con anterioridad, de acuerdo con una armazón regida por tres planos: el supraterráneo (Sta. Margarita, Padre Hoyos, Ángel), un plano intermedio (Pregonero) y el plano terrenal (Labrador, Labradora, Anciano).

Los pertenecientes al primero tienen una función testimonial o aleccionadora a través del ejemplo de la Santa y el sacerdote y la misión anunciadora del Ángel. El segundo hace de intermediario entre cielo y tierra y cumple una función de invocación, de exhortación al hombre para que permanezca atento a la llamada divina. En realidad este plano intermedio podría asimilarse al primero, ya que el Pregonero, en su función de guía espiritual, está más cerca de la virtud ejemplarizante del plano celeste. El esquema general no se apartaría, en ese caso, de la estructura de dos planos habitual en las loas alegóricas. Los integrantes del tercer plano dan también testimonio de su vida y experiencia que ofrendan en actitud de entrega y sumisión a la imagen del Corazón de Cristo. Podríamos hablar, incluso, de un cuarto plano «alegórico» o «simbólico» representado por el Alma de El Paso, que representaría como ente abstracto el espíritu y el sentir colectivo del pueblo. El Coro de Ángeles serviría para crear un clima de carácter sobrenatural y marcar el contraste entre planos.

El texto podría dividirse en las siguientes partes:

1. (vv. 1-139) Diálogo entre el Pregonero, el Padre Hoyos y Sta. Margarita. — Intermedio coral (Coro de Ángeles) (vv. 140-163).
2. (vv. 164-288) Diálogo entre el Ángel y el Pregonero.
3. (vv. 289-650) Intervención del Labrador, la Labradora y el Anciano (cada una de estas intervenciones, por su entidad y significación, podría considerarse como parte independiente) con el Ángel y el Pregonero como interlocutores. Sanción del P. Hoyos y Sta. Margarita invocando al pueblo de El Paso.

— Intermedio coral (Coro de Ángeles).

4. (vv. 651-722) Ofrenda del Alma de El Paso y conclusión final por parte del Pregonero, P. Hoyos, Sta. Margarita y el Ángel.

En cada uno de estas partes se establece una secuencia dialógica similar a la descrita en el apartado anterior: presentación, invitación a dar testimonio, testimonio y sanción. Este esquema se da entre los personajes del primer plano y el del plano intermedio, por un lado, y entre todos estos y los del tercer plano, por otro.

c) Tiempo y espacio

El rasgo de la atemporalidad propio de los autos sacramentales aparentemente se cumple en el caso de este carro alegórico. Las referencias temporales parecen estar ausentes a pesar de que el espacio sí esté concretado. Sin embargo, aunque la acción dramática podría ocurrir en cualquier época o tiempo histórico en ese pueblo de El Paso, el hecho de que el Alma de El Paso hable en presente y empleando el demostrativo en su mayor grado de cercanía, nos induce a pensar que el tiempo textual coincide con el presente, el presente de la escenificación en la que el pueblo participa como espectador y personaje a la vez.

d) Lenguaje y versificación

La peculiaridad más llamativa con respecto al lenguaje es su adecuación a la naturaleza de los personajes. Cada uno se expresa con un tono y registro lingüístico acorde con su condición ya sea celeste o terrena. Esto es especialmente notorio en el tipo de versificación y en las estrofas escogidas por el autor. Así, por ejemplo, los personajes de condición humilde (Labrador, Labradora y Anciano) usan la décima, estrofa de honda raigambre campesina y muy popular en La Palma, para sus confesiones, lo cual contribuye a dotar de una sensación de propiedad expresiva, de autenticidad y emoción humana al texto. Sólo el Anciano utiliza una vez el cuarteto —dos estrofas— quizá para mantener el tono solemne en su presentación ante el Ángel.

El verso largo, de diez, once y doce sílabas, con predominio de cuartetos (decasílabos y endecasílabos) y algunos serventesios, lo emplean en cambio los personajes del plano celeste (Ángel, Coro de Ángeles, Sta. Margarita, Padre Hoyos) y la alegoría del Alma de El Paso debido a su tono más elevado. Otra muestra de la propiedad en el

uso de la versificación es la utilización de versos dodecasílabos para exponer las promesas del Sagrado Corazón —lenguaje más formal— en el interior del parlamento del Padre Hoyos, diferenciándolo así del resto del parlamento construido en cuartetos decasílabos.

El Pregonero, de acuerdo con su condición de intermediario entre cielo y tierra, combina la utilización de verso largo (cuartetos decasílabos y endecasílabos; serventesios) y verso corto (predominio de estrofas de versos octosílabos y pentasílabos con el esquema métrico de la copla entre las que se intercala alguna cuarteta).

La distribución de las series de estrofas sigue a veces una cierta regularidad como en el caso de la intervención del Labrador, la Labradora y el Anciano en secuencias de 8, 7 y 8 décimas respectivamente cada uno o en la parte cantada del Pregonero, dos cuartetas más cuatro estrofas de versos pentasílabos, esquema que se repite tres veces.

Hay un pareado endecasilábico al final de una de las intervenciones de Sta. Margarita (vv. 122 y 123).

e) Función de los personajes de «Reinado Eterno»

Pertenecen, como hemos indicado, a varios planos o niveles funcionales.

En primer lugar el Pregonero tiene la misión de hacer de intermediario entre Dios y los hombres para exhortarlos a perseverar en el mensaje y la devoción del amor de Cristo. Él es el que, a modo de pivote, conduce los diálogos y el discurso dramático invitando a los distintos personajes de estirpe divina o terrena a dar su testimonio de fe.

El Padre Hoyos y Santa Margarita desempeñan una misión testimonial. Ambos se encuentran disfrutando de la Gloria divina y por tanto pertenecen al plano supraterrrenal. Su intervención, aparte de para comunicar el ejemplo personal de vida consagrada al Sagrado Corazón, sirve para exponer —en el parlamento del Padre Hoyos— parte de la doctrina de esta devoción: las promesas del Sagrado a sus fieles. Se trata de dos personajes históricos: Santa Margarita María de Alacoque (1647-1690), célebre por su vida piadosa y por las apariciones de Jesucristo en las que le encomendaba la misión de divulgar el culto al Corazón de Jesús, labor a la que consagró su vida al igual que el Padre Bernardo Francisco de Hoyos (1711-1735), religioso jesuita español, cuyo celo, apoyado en la revelación divina de que la solemnidad del Corazón de Jesús llegaría a ser en la Iglesia la más célebre después de la del Corpus, contribuyó a la propagación de esta devoción por España.

El Ángel, como mensajero del amor de Dios, viene a fecundar y dar aliento a la

semilla sembrada por el ejemplo de los difusores del culto al Sagrado, a «dar testimonio del Señor/(...)/y a traer en raudales de venturas/la gran misericordia de su Amor». Así lo invoca el Pregonero:

«Mensajero celeste que llegas (...)
a mostrar a los hombres culpables
el mensaje de fe que renuevas».

Estos tres personajes, junto al Pregonero en menor grado, al pertenecer a un plano superior como portavoces divinos, van a convertirse, una vez dado su mensaje, en sancionadores de los testimonios de fe de los Labradores, el Anciano y el Alma de El Paso.

En el plano terreno están los personajes del Labrador, la Labradora y el Anciano cuya función es dar testimonio de la humildad y devoción del pueblo de El Paso, representada en la ofrenda de trabajo, humildad y penitencia del Labrador, en la capacidad de entrega y sacrificio inspirada por el ejemplo y la devoción al amor de Cristo de la Labradora y en la experiencia de vida y fe del Anciano que hace recuento de su existencia para ofrecerla a Dios e implorar misericordia.

Podría hablarse de un último plano alegórico al que pertenecería el Alma de El Paso como abstracción del espíritu de la colectividad proyectado en el paisaje. Este es quizá el único personaje de la obra con pleno carácter de alegoría.

Por último, el Coro de Ángeles cumple, como hemos indicado, aparte de su sentido coral, una función de ambientación sobrenatural que señala el contraste entre planos.

f) La insularidad como espacio referencial en «Reinado Eterno»

Están presentes por todo el texto las referencias a la isla de La Palma y al pueblo de El Paso. En la intervención del Ángel («Dios de recrea en ti, pueblo creyente/que sobre la Isla verde se reclina «(...)/»Sobre esta flor marinera de la Palma.»); en la del Labrador («todo este pueblo de El Paso/del Sagrado Corazón») y sobre todo en el personaje alegórico del Alma de El Paso en la que se funden los elementos de la naturaleza (campos, fuentes, montañas, nubes, lavas, pinos) y el espíritu de sus habitantes que se rinden juntos en ofrenda al Sagrado Corazón:

«Me entrego toda plena de armonías
sobre este trono de amor de la Palma

donde se agranda bajo el cielo el alma
cantando tus eternas sinfonías.»

Existen dos elementos que, como representativos del paisaje de El Paso, se convierten casi en referencia mítica caracterizadora de la obra poética de Antonio Pino: los almendros y la brisa de la Cumbre Nueva. Estos dos constantes repetidas en sus poemas, aparecen también en el texto como símbolos de pureza y alegría, reflejo de la imagen divina y de la devoción del pueblo:

LABRADOR: «(...) y el milagro que florece
luz de tus ojos abiertos
en los almendros despiertos
donde tu luz esclarece...»

ALMA DE EL PASO: «(...) y la risa de luces perfumada
como la brisa de la Cumbre Nueva
que pasa disipando las negruras
de malos pensamientos y pesares
y ahoga en los abismos de los mares
la sal amarga de las desventuras.»

Finalmente, a modo de conclusión, destacar las dos peculiaridades que constituyen, a mi entender, el logro más significativo y original de este carro: por un lado, el de introducir como personaje alegórico el Alma de El Paso elevando los elementos físicos del paisaje y el espíritu de una colectividad concreta a la categoría de ente abstracto y representativo de un marco espacial y humano específico; por otro, el de adecuar los metros y estrofas empleados a la condición de los personajes, consiguiendo con ello pasajes de una gran intensidad poética y autenticidad y emoción humana.

ANÁLISIS LITERARIO DEL CARRO ALEGÓRICO «REINADO ETERNO»
DE ANTONIO PINO PÉREZ (1904-1970)

TRANSCRIPCIÓN TEXTUAL⁸

REINADO ETERNO

Ofrenda piadosa de El Paso al Sagrado Corazón de Jesús
Obra de D. Antonio Pino Pérez
El Paso, Mayo de 1949

PERSONAJES

ÁNGEL	PADRE HOYOS
SANTA MARGARITA	PREGONERO
ALMA DE EL PASO	LABRADOR
LABRADORA	ANCIANO
CORO DE ÁNGELES	

ACTO ÚNICO

PREGONERO.	Entre cielos y tierra suspendido para mostrarle al mundo un derrotero, soy el infatigable pregonero que brota del silencio y del olvido... Un grito que se pierde y que se afana, una voz avizora siempre alerta, un clamor sobrehumano que despierta, y una esperanza tendida al mañana... Un soldado de Cristo, penitente,	5
------------	--	---

⁸ En la reproducción del original se ha seguido la copia mecanografiada cedida por D^a Rosario Pino Capote, hija del autor, corrigiendo únicamente para la fijación del texto algunos errores mecanográficos y ortográficos evidentes.

	que milita en su Reino espiritual	10
	y huyendo del embrujo material	
	se corona en la luz del sol naciente...	
	Pregonero me llaman, y un pregón	
	llena mi vida al porvenir lanzada,	
	porque siento en el alma la llamada	15
	de un eterno y Sagrado Corazón...	
	Y voy a Dios como las almas buenas	
	subiendo por escalas de oración,	
	por altas sendas de liberación	
	a regiones de paz de fulgor llenas...	20
	Si el Padre Hoyos disipó las nieblas	
	del gran misterio del Amor de Amores,	
	él nos trae entre vivos resplandores	
	promesas que hacen luz en las tinieblas...	
PADRE HOYOS.	En la gloria del Dios verdadero	25
	mi perenne piedad se extasía	
	y en mí canta una santa alegría	
	la inefable visión del sendero...	
	Y ahora soy un pródigo lejano	
	liberado de toda pasión,	30
	y un perfume de superación	
	que penetra el recóndito arcano.	
	Por la tierra pasé renunciando	
	al embrujo de las tentaciones	
	y luché en mis carnales prisiones	35
	porque Cristo me estaba enseñando...	
	Y a medida que iba dejando	
	mi apetencia a las cosas terrenas,	
	se me iban rompiendo cadenas	
	y en los cielos me estaban llamando...	40
	Y ascendí en mi profunda querella	
	hasta Dios, que sació mi desvelo,	
	poseído de fiebres de anhelo	
	por la histórica luz de su huella.	
	Y escuché las promesas divinas	45
	que compendian mi revelación,	

los caminos de la salvación y las rosas de amor sin espinas... Y con voz de inefable dulzura entreabriendo las puertas del cielo,	50
Corazón de esperanza y consuelo me enseñó la suprema ventura... «Daré a mis devotos gracias abundantes para el cumplimiento de un deber sagrado, en todo momento y en cualquier estado	55
para que me honren los perseverantes... Y a los corazones siempre empedernidos moveré la gracia de mis Sacerdotes, volverán sus almas renaciendo en brotes a la vida nueva de los bien nacidos...	60
Y derramaré copiosas bendiciones sobre las empresas en mi Nombre buenas, y seré un consuelo de todas sus penas y asilo seguro de los corazones.	
A los que propaguen esta devoción los tendré presentes en sus amarguras y sus almas blancas y sus voces puras estarán escritas en mi Corazón.	65
A los que comulguen con un santo anhelo los Primeros Viernes en meses seguidos, por la gracia eterna serán encendidos al fin de sus vidas con luz de consuelo...	70
Cambiaré las sombras de la indiferencia hasta convertirlas almas fervorosas y las almas buenas, las almas piadosas serán almas santas por la penitencia...»	75
Y a los hombres, piadoso, enseñé el mensaje de Amor revelado que dictó un Corazón angustiado en el cual para siempre confié.	80
Y ahora soy un espíritu santo liberado de toda pasión, en la gloria de la Redención, lejos ya del dolor y del llanto.	

[illegible]

viví en la tierra para la otra vida.
No fui más que otra esclava del Señor,
obediente a sus leyes y a su Amor...

PREGONERO. Voz celestial que a despertarnos vienes
llamarada de Amor, santificada, 125
tanta atracción en tu pureza tienes
que ya corremos tras de tu llamada.
¿Eres el Ángel que el Señor envía
a la noche del mundo en convulsiones
a disipar nublados y turbiones 130
y a derribar la falsa idolatría?

SANTA MARGARITA. ¡Pobre de mí!, sumisa penitente
que escribí a los dictados del Señor,
yo no fui más que un débil resplandor
que alumbró las plegarias del creyente. 135
Sólo fui el bien posible y hacedero,
algo frecuente en la vida cristiana...
El Ángel de Dios que anuncia el mañana
ya llega hasta aquí, gentil Pregonero...

CORO DE ÁNGELES.

PARTE 1

Como luces de ensueño alumbramos 140
en las sendas de Dios infinitas,
y en celestes jardines cantamos
las eternas plegarias benditas.

Anunciamos auroras triunfales
más allá del amor de la Cruz 145
y en el reino de los inmortales
anegamos las almas de luz.

Somos flores del Reino Divino
perfumadas en la Eternidad
que llenamos de paz el camino 150
que conduce a la santa verdad...

Revista de Estudios Generales de la Isla de La Palma, Núm. 2 (2006) 145

Parte 2

En la gloria de Dios infinita
poseemos la gracia del vuelo
y en un beso de amor intangible
nos aroma la brisa del cielo. 155

Sólo un sol de verdad que ilumina
nos incendia de luces soñadas
y en el Reino que nunca termina
traspasamos bellezas aladas.

Somos voces de amor inmarcitas 160
armonías de la inmensidad,
y en sonrisa de luces benditas
resplandores de la santidad.

(Aparece el Ángel.)

PREGONERO.	Mensajero celeste que llegas	
	de regiones de luz insondables	165
	a mostrar a los hombres culpables	
	el mensaje de fe que renuevas,	
	bien venido seáis, bien venido	
	los sedientos del bien te esperaban	
	y los tristes por ti suspiraban	170
	en la negra prisión del olvido.	
	Ya los yermos están preparados	
	y la tierra ya fue removida,	
	falta el soplo inmortal de la vida	
	que fecunde los campos sembrados.	175
	Faltas tú, mensajero divino,	
	esta noche impaciente de esperas	
	a trazar con palabras certeras	
	del glorioso mañana, el camino...	
	Este pueblo que reza y medita	180
	y en el Reino de Dios persevera,	

en tus plantas se rinde y espera
la consigna que al bien resucita.

ÁNGEL.	Un Ángel arrojó del Paraíso	
	con espada de fuego redentora	185
	la primera pareja pecadora	
	que burlar a su Dios sin pudor quiso.	
	Un Ángel a la Virgen anunció	
	que sin mancha a Jesús concebiría	
	y un Ángel lo arrulló cuando nacía	190
	y un Ángel lo guiaba cuando huyó.	
	Un Ángel custodió la sepultura	
	de muerte, del Señor resucitado,	
	y un Ángel está aquí, por Dios mandado	
	a esclarecer la humana desventura...	195
	Llego de la inmortal Eternidad	
	hasta el profundo sueño de la vida,	
	mensajero de paz en la suicida	
	lucha terrible de la humanidad...	
	Y soplo con alientos de infinito	200
	sobre la hoguera de exterminio y muerte	
	por ver si extingo con mi aliento fuerte	
	los voraces incendios del delito...	
	Pero no escucha el ciego impenitente	
	esta voz que es un ancla salvadora	205
	y prosigue en su vida pecadora	
	a su destino eterno, indiferente.	
	Luchan el bien y el mal en confusión	
	—la cizaña y el trigo confundidos—	
	y llegan hasta el cielo los gemidos	210
	de los que mueren sin pedir perdón.	
	En el mar insondable de amargura	
	de tormenta y naufragios y agonía	
	en la nave del mundo perecía	
	embarcada en el mal...la desventura...	215
	El Arca de Noé...Y en Galilea	
	Jesús que riñe al mar alborotado,	
	nos salva de la muerte y del pecado	

	la palabra de Dios...¡Bendita sea!	
	No importan veinte siglos que pasaron	220
	de la crucifixión del Rey de los Judíos	
	para que sigan existiendo impíos	
	los mismos que en la Cruz lo levantaron...	
	No importan las promesas reveladas	
	para luz y consuelo y salvación	225
	que anuncian una nueva redención	
	en las noches del alma, desoladas...	
	El lujo y la riqueza, los placeres,	
	seducen y torturan y fascinan	
	y en la brutal vorágine caminan	230
	tras la insaciable sed de sus quereres.	
	Si vuelvo de la azul inmensidad	
	con un mensaje de liberación,	
	me manda ese angustiado Corazón	
	que sangra en su infinita Caridad	235
	por la muerte luctuosa en el pecado	
	de un mundo que se aleja de su Cruz,	
	de la Verdad, del Bien y de la Luz,	
	que fluyen de su pecho lacerado	
	por la fiebre de todos los dolores...	240
	que para daros verdadera vida	
	abrió en su pecho la profunda herida	
	para llenarnos con su Amor de Amores.	
	Vengo a dar testimonio del Señor	
	que mora eternamente en las alturas	245
	y a traer en raudales de venturas	
	la gran misericordia de su Amor.	
PREGONERO.	Es la gracia divina la que alienta	
	en tu voz de celestes transparencias,	250
	despiertas y conmueves las conciencias...	
	La humanidad de luz está sedienta...	
ÁNGEL.	La libertad del hombre es su tortura...	
	En la noche se adentra y se encamina	
	por la ruta infernal que no termina	255

	sino allá en el confín de la locura. Y lucha y se debate entre la escoria poseído de fiebres pasionales, azuzando las furias de los males despreciando los goces de la gloria...	260
PREGONERO.	Somos flacos, Señor, y el infeliz se pierde entre engañosas ilusiones... Tú que traes celestes bendiciones a este pueblo que inclina su cerviz ante su Rey eterno y soberano escucha por favor sus inquietudes y llévalo hasta el Reino de virtudes cogido del milagro de tu mano...	265
ÁNGEL.	Dios se recrea en ti, pueblo creyente que sobre la Isla verde se reclina adonde España alcanza y no termina pues sube en tu plegaria penitente. Dios te bendice, trono levantado para el Rey del Amor de los Amores que lo recibes deshojando flores y lo despides con fervor callado. Permaneces en Él y perseveras en agrandar tus cálidos fervores porque le rindes cánticos y honores y siempre en Él confiadamente esperas. Porque a Él le entregas con pasión del alma tu profunda plegaria sencilla y tu fe sacrosanta se humilla sobre esta flor marinera de La Palma. En el nombre del bien por que lucho, habla pues, tu secreto revela, que tu fe verdadera consuela... Impaciente de oírte, te escucho.	270 275 280 285
LABRADOR.	Soy un pobre campesino... No tengo palabras bellas	290

para contar mis querellas a Tu Corazón Divino... Pero hacia Ti me encamino con una oración ferviente cual un viejo penitente que aunque de torpes maneras sabe bien que Tú lo esperas esperanza del creyente.	295
Tú me diste, paz, consuelo, un hogar sin inquietudes y perfumadas virtudes que embalsamaron mi anhelo... Cuando contemplé ese cielo siempre admiré tu grandeza y bendije mi pobreza obedeciendo tus leyes... Fui más grande que los Reyes sintiendo Tu Realeza.	300 305
Luchando con alegría tuve fe Señor clemente, cuando arrojé la simiente que por Tu Amor brotaría y en un milagro nacía y en otro en frutos cuajaba y agradecido rezaba a Tu Bondad infinita por la cosecha bendita que mis esfuerzos premiaba.	310 315
Cuando herido de traiciones sentí sangrar mis heridas cuando en las horas temidas me acosaron las pasiones, recordé las oraciones que mi madre me inculcó y de nuevo a Ti volvió	320 325

mi espiritual sencillez
con esa grave honradez
que esta tierra me enseñó.

Sobre la tierra curvado
—profunda interrogación— 330
yo escribí tu religión
con los surcos de mi arado...

Y sepulté mi pecado
mal cizaña en mí nacida
junto a simiente escogida 335
que con mi sudor regaba
y con dolor enterraba
porque eran mi propia vida.

Señor, yo quisiera darte
ya que a mi pueblo le das 340
tu nombre que vale más
que cuanto pueda ofrendarte...

Algo que pueda agradarte
como una inmensa oración
donde te implore perdón 345
fundido en eterno abrazo
todo este pueblo de El Paso
del Sagrado Corazón...

«Mas soy tan pobre Señor,
que de nada al fin soy dueño» 350
porque hasta tuyo es el sueño
que mitiga mi dolor,

tuyo el prodigio de amor
que en mis noches amanece,
y el milagro que florece 355
luz de tus ojos abiertos
en los almendros despiertos
donde tu luz esclarece...

Nada tengo que ofrecerte
como no sea obediencia, 360

	oraciones, penitencia, y ante el temor de ofenderte, servirte y obedecerte para Tu gracia esperar... Y mientras viva rezar, pedirte a voces perdón y entregarte el corazón lo más que te puedo dar.	365
ÁNGEL.	Es la ofrenda sencilla y piadosa de un soldado cristiano y valiente que sembró con amor la simiente en la tierra por Dios generosa...	370
PREGONERO.	Esperando con ciega confianza avanzamos al reino futuro y nos lleva hasta puerto seguro con alegre emoción : la Esperanza. La ceguera mundana no ve más allá del dolor y la tumba esa noche que alumbra y deslumbra con su luz cegadora: la Fe. No comprende la triste orfandad que ese beso de amor que percibe del Amor del Amor lo recibe y se llama ese Amor: Caridad.	375 380
LABRADORA.	Yo he sido la compañera del hombre de estos lugares, la que ahuyentó sus pesares con sonrisa placentera, y la que en perenne espera hondamente conmovida fue deshojando su vida en llamaradas de amor, cual pétalos de una flor para perfumar nacida.	385 390

Mientras el campo soñaba, crecí entre almendros floridos en los huertos escondidos donde mi madre rezaba y mi padre cultivaba la tierra de mis abuelos ganando con sus desvelos, nuestro pan de cada día con la cristiana alegría que nos colmó de consuelos...	395 400
Resignados y sufridos siempre humildes y pacientes, mis padres, por ser creyentes, como en un crisol fundidos fusionaron los latidos de amor de sus corazones, en las dulces emociones de un hogar sin inquietudes que calentó con virtudes un fuego de tradiciones.	405 410
Fui madre, hija y esposa. Siempre me impuse deberes y no tuve otros placeres en mi vida silenciosa que la risa bulliciosa del hijo de mis amores y los profundos fervores con que me abracé a Tu Cruz, resplandeciente de luz por alumbrar mis dolores.	415 420
En el hogar escondida, como en prisión voluntaria recé una casta plegaria en amores encendida, te di en los hijos, la vida,	425

	cuanta belleza tenía	430
	y en el trabajo alegría,	
	y cuanto pude, Señor,	
	yo te lo di con amor	
	pues todo te lo debía.	
	Siempre en tu gracia infinita	435
	descansaba mi esperanza	
	y con fe ciega y confianza	
	sentí en el alma contrita	
	que tu verdad resucita	
	de la muerte del pecado...	440
	Y siempre en mi humilde estado	
	en el templo de mi casa	
	me entregué —sombra que pasa—	
	a tu Corazón Sagrado.	
	Y aquí estoy, ojos de asombro,	445
	luces de fe que te vieron,	
	entrañas que te sintieron	
	clavado allá en lo más hondo	
	donde celosa te escondo	
	para sentirte más mío...	450
	Sin la sombra de un desvío	
	me entrego a Ti toda entera,	
	yo sé que tu amor me espera	
	y sólo en tu amor confío.	
ÁNGEL.	Y siempre la mujer graciosa y buena	455
	aroma de la vida y alegría	
	trayendo con su dulce poesía	
	el bálsamo que rompe la condena.	
	Mujeres que a Jesús acompañaron	
	en su predicación por Palestina	460
	y con honda ternura femenina	
	sobre su tumba con pesar lloraron,	
	en ti reviven, campesina honrada,	
	porque eres madre amante y dulce esposa	

	como ellas agua viva y rumorosa de la fuente de amores liberada.	465
ANCIANO.	La tierra que me diste en heredad sabe bien mi secreta desventura con ella se fundó mi soledad piadosa cubrirá mi sepultura. Yo no fui más que un pobre campesino perdido sobre el campo silencioso, que ahora llama a tus puertas, Rey Divino, con la impaciencia de encontrar reposo. ⁹	470
PREGONERO.	(Cantando.)	
	<i>1ª Parte</i>	
	Tú que sabes los secretos que estos campos meditaron di esta noche a las estrellas qué secretos se callaron.	475
	Estas tierras cultivadas por tu mano vigorosa se vistieron perfumadas de esperanza milagrosa...	480
	Anciano bueno espejo triste di las verdades que tú aprendiste...	485
	Los campos mudos y los barbechos te revelaron hondos secretos.	490

⁹ En este punto del texto mecanografiado original aparece una nota manuscrita indescifrable.

Como las mieses
que se agostaron
también tus fuerzas
se marchitaron.

Y al fin llegaste
con tu experiencia
hasta esta noche
de penitencia. 495

2ª Parte

Los rigores del invierno
en los campos te encontraron
y los soles del verano
en tu espalda gravitaron. 500

Te cantaban avecillas
un saludo matinal
y tú ibas siempre alegre
a tu trabajo habitual... 505

Sobre la tierra
tú te curvabas
y en sus amores
siempre confiabas. 510

Esos misterios
de los sembrados
siempre te hablaron
esperanzados.

Y tú trabajas
y en Dios confías
son las cosechas
tus alegrías. 515

Anciano bueno
espejo triste 520

dime el secreto
que tú aprendiste.

3ª Parte

A la luz del sol poniente
cuando el Ángelus medita
es la oración de la tarde
la que en el aire palpita... 525

Mientras bullen las simientes
en la paz de los sembrados
donde esperan los creyentes
frutos con sudor ganados. 530

Y la dulzura
de la oración
llenó de goces
tu corazón.

Tú la escuchabas
alegremente
nació en tu alma
como simiente. 535

Y renacías
a la esperanza
gloria bendita
que en Dios se alcanza. 540

Anciano bueno...¹⁰

ANCIANO. Muertas ya en mí las pasiones
que de tu ser me apartaron 545

¹⁰ Aunque no aparece indicado en la fuente original, nos inclinamos a pensar que estos puntos suspensivos equivalen a la repetición de la última estrofa de la parte anterior, que comienza con el mismo verso, ya que de lo contrario se vería truncada la serie de cuatro estrofas de versos pentasílabos con que concluye cada parte. Se establecería así una estructura paralelística con una especie de estribillo —con una leve variación y diferente situación en el texto— repetido en cada secuencia: *Anciano bueno/espejo tristeldi las verdades*(variante: *dime el secreto*)/*que tú aprendiste*.

falsas glorias que forjaron
engañosas ilusiones
vengo a pedirte perdones,
derrumbada fortaleza
que vuelve a tu Realeza, 550
para mostrarte su herida
como una nota perdida
de tu infinita grandeza.

No fui más que campesino
hijo de esta tierra amada 555
que esconde en su entraña honrada
mi secreto y mi destino,
fue mi cuna y mi camino
mi alegría y mi tormento,
fue mi lucha y mi sustento 560
sabe mis sueños de gloria
celosa esconde mi historia
de trabajo y sentimiento.

Todo mi calor le di...
Con pasión la cultivé 565
desde el día en que nací.
Sobre su embrujo crecí
de sol a sol trabajando
y en ella se fue quedando
mi niñez, mi juventud 570
y mi rota plenitud
quedó en sus campos sangrando.

Y al ocaso de mi vida
en esta hora inquietante
llego hasta ti vacilante 575
con el alma estremecida
en la postrer despedida
de mis rústicos amores
al solar de mis mayores,
que arrullará la quietud 580

de mi triste senectud
purificada en dolores.

Sin saber en mi agonía
y en mi angustiosa tortura
si me espera la ventura 585
al nacer el nuevo día
o el castigo que temía
fulminará mi flaqueza,
la culpa de mi rudeza
que de tu ser me apartó 590
y mi corazón llenó
con desvaída tibieza.

Ahora que vuelve el pasado
cual si estuviera presente
a revivir en mi mente 595
hasta el recuerdo olvidado...
Ahora que libra el pecado
en mi conciencia despierta
como en la noche desierta
llora un niño desvalido, 600
llego entre sombras perdido
hasta el umbral de tu puerta.

Torno de un mundo de engaños
y de pasión orgullosa
a descargar en la fosa 605
el peso de tantos años...
Traigo sólo desengaños
y como única ciencia
el grito de mi experiencia
que a Tu Reino me encamina 610
buscando el sol que ilumina
en tu infinita clemencia.

Y estoy aquí nuevamente
para bendecir Tu Nombre.

	Con los arrestos de un hombre que ya tan sólo es simiente, me han de sepultar creyente en esta tierra bendita porque mi fe necesita transmutar en redenciones mi alma en carnales prisiones que a Tu Verdad resucita.	615 620
ÁNGEL.	Tú fuiste la materia encadenada al quehacer profundo de la tierra, sin saber que tu cuerpo un alma encierra que allá en la Eternidad será juzgada. Tiembla en tu voz la sombra de un lamento ya en los albores de la vida nueva y al terminarse tu terrena prueba voces te salvan de arrepentimiento...	625 630
SANTA MARGARITA.	¡Pobre anciano que llora desvalido al expirar su vida pecadora! Bendito sea todo aquel que llora al Reino del Amor y al Bien nacido. Hallarán en su dulce Corazón como un mar insondable de aflicciones la fuente de infinitas salvaciones que nos limpia con aguas de perdón. Pueblo creyente, sube y persevera por la escala de luz del Rey de Amores, incendia en sus doctrinas tus fervores Tu Padre y Tu Señor, Tu Dios te espera.	635 640
PADRE HOYOS.	La evangelista del Amor te llama al Reinado que en la tierra vivió son ciertas las promesas que enseñó de un Corazón de Amor que se derrama de tanto amor, y por amarnos tanto ya sólo es amor en llamaradas	645

que buscan por la tierra desbordadas
las almas que se pierden en el llanto. 650

(Coro de Ángeles.)¹¹

ALMA DE EL PASO. Soy el espíritu alegre y creyente
que flota en estos campos persuasivo
acallando con gesto compasivo
la duda y el temor del inocente.
Soy la plegaria de ensueño en las fuentes 655
que reza no aprendidas oraciones
y diluyendo en agua mis canciones
refresco la tortura de las frentes...
Soy el misterio que a las almas lleva
la oración en silencios meditada 660
y la risa de luces perfumada
como la brisa de la Cumbre Nueva
que pasa disipando las nebruras
de malos pensamientos y pesares
y ahoga en los abismos de los mares 665
la sal amarga de las desventuras.
Perdida entre montañas, errabunda,
pasaba por las almas ahuyentando
todo el crimen que se estaba incubando
en la negra conciencia moribunda... 670
Y fui en los pinos un susurro grave
y en los almendros luces florecidas
y en las noches silentes y temidas
una voz dulce, rumorosa, suave,
que musitó promesas de esperanza, 675
palabras verdaderas de consuelo:
a los que sufren sin mirar al cielo
y al que entre espinas al infierno avanza.
Soy el alma de un pueblo eternizada
sobre el sepulcro de una raza muerta, 680

¹¹ Al aparecer esta indicación sin más especificaciones y no disponer de datos sobre la escenificación, suponemos que el Coro de Ángeles, de acuerdo con su función coral, repetiría el texto de su anterior intervención.

en la piedra dormida que despierta
a los siglos futuros levantada.
Soy las montañas al cielo aguzadas
que reciamente las nubes escalan
y para siempre inmutables señalan 685
hacia Tu Reino infinito lanzadas.
Soy los abismos de vértigo y fuego
donde se esconden las almas ardientes,
sobre el embrujo de lavas calientes
que en esta hora solemne te entrego. 690
Soy el Alma de El Paso, que palpita
en fuegos del Sagrado Corazón
y asciende entre perfumes de oración
a la Gloria de Dios que es infinita.
Me rindo al Corazón resucitado 695
que nos busca y nos llama y nos espera,
que por amarnos otra vez sufriera
el dolor de morir crucificado.
Me entrego toda plena de armonías
sobre este trono de amor de La Palma 700
donde se agranda bajo el cielo el alma
cantando tus eternas sinfonías.

PREGONERO. Es la ofrenda de un pueblo creyente
que se inmola en la cruz de esta tierra,
que atesora y bendice y encierra 705
del reinado de Dios la simiente...
El tesoro en el alma guardado
que palpita en palabras dolientes
y se () en fervores crecientes
en la paz del divino reinado... 710

PADRE HOYOS. Es ya día en la almas. Florece
por () ()¹² una inmensa oración.
Es un pueblo que implora perdón
y en la faz de la tierra amanece...

¹² Dejo en blanco el espacio de estas tres palabras, ilegibles en la copia que manejo.

SANTA MARGARITA.	El Reinado de Amor y Ventura	715
	ya renace en la tierra bendita, por el bien y hacia el bien resucita de la noche irredente (sic) y oscura. Pondré en paz el hogar, la familia que sirviera mi santo reinado	720
	y en la casa donde sea honrado se verá que mi nombre concilia...	
ÁNGEL.	Ya alumbran en el cielo las estrellas.	

BIBLIOGRAFÍA

1. Francisco Ruiz Ramón, *Historia del Teatro Español (desde sus orígenes hasta 1900)*, Cátedra, Madrid, 1981.
2. Juan Luis Alborg, *Historia de la literatura española II*, Gredos, Madrid, 1980.
3. Rafael Fernández Hernández, *El grupo de La Palma. Tres poetas del siglo XVII*, Santa Cruz de La Palma, 1993.
4. Rafael Fernández Hernández, *Juan Bautista Poggio Monteverde (1632-1707). Estudio y obra completa*, Cabildo Insular de Tenerife, 1992.
5. Jaime Pérez García, *Fastos biográficos de La Palma I y II*.
6. Antonio Pino Pérez, *Dándole vueltas al viento*, (Obra poética), CCPC, 1982.
7. Copias del texto mecanografiado original de los carros alegóricos de Antonio Pino Pérez, cedidas por su hija, D^a Rosario Pino Capote.
8. Rafael Fernández Hernández, «La percepción insular del mundo exterior en el teatro canario de los siglos XVI, XVII y XVIII», en *Homenaje a José Pérez Vidal*, 1993, págs. 443-457.
9. Textos alegóricos de D. Pedro Martín Hernández y Castillo procedentes del archivo particular de D. José Ignacio Pérez López.
10. Autores varios, *El teatro en S/C de La Palma*, Excmo. Ayto. de S/C de La Palma y Caja Gral. de Ahorros de Canarias, 1984.
11. Luis Cobiella, *Las orillas de Dios. Tres autos marianos en forma de carro alegórico*, Colección «Agustín Espinosa», nº 6, Gobierno de Canarias, 1992.
12. Enciclopedia Espasa Calpe.